



La voluntad de v

*"El arte es el delirio de las horas santas..."
El loco - Arturo Borda*

Precedentemente la Razón y la Locura se consideraban una dicotomía existencial complementaria, por sí misma natural, en una pertenencia total al universo, la Razón no clasificaba la Locura como una patología mental y clínica sino como el Ser que asomaba en la añoranza de la otra realidad diferente, no opuesto, sino complementario, la Locura entendida como libertad, la no pertenencia a ningún espacio, sujeto nomada en un constante pliegue, despliegue y repliegue, nostalgia de un paisaje desconocido, multiplicidad, y la Razón acompañaba en ese nomadismo, en ese viaje del sin fin y el sin sentido para contemplarse a sí mismo como el íntimo secreto de su propia dependencia de esa Locura. Horacio lo contemplaba así: "Soy sujeto de una amable locura". Entendiendo junto a Erasmo de Rotterdam en su Elogio de la locura "Se manifiesta por cierto alegre extravío de la razón, que libera el alma de cuidados angustiosos y la perfuma con múltiples voluptuosidades" una locura de la creación, de lo delectable que reporta el placer "El loco se ríe del loco y se proporciona mutuo placer y no será raro que veáis que el más loco se burle con mayores ganas de que los están menos". Pero en aniquilamiento y la abolición de la Locura con la era moderna del siglo XVII fue clasificado como un mal, de por sí perturbante a la Razón. A más historia y civilización más encierro al mal (locura). Sin más explicación la locura es abolida, exiliada, maniatada, torturada en el encierro. El sujeto loco ya no es el otro de la razón, sino precisamente el mal, el opuesto, la extraña enfermedad, la anti-naturaleza, la incivilizada naturaleza muerta; ya en siglo XVIII con la Revolución Francesa surgen los Insanos, los enclenques, místicos, los arlequines, brujos, etc., y se inicia un lento retroceso (hasta hoy, siglo XXI) de su decepción del mundo moderno (M. Foucault). El encierro, y el desprecio por ese ser que avergüenza a la "sociedad razonable", y el loco acepta su aislamiento, "yo soy el centro de mis eternidades: Dios mismo en cuerpo y alma" (Arturo Borda.)

Este breve preámbulo se justifica por sí mismo, para intentar trazar una interpretación de "uno de los espíritus más originales de Bolivia, el más rico y jugoso de pensamiento... con un valor de porvenir" tal como afirmara Carlos Medina Cevallos, fundador de la Primera Generación de la mítica "Gesta Bárbara". Considerar la creación literaria de Arturo Borda "El Loco", es una aseveración contundente de una de las principales obras escritas a principios del siglo XX; confinado a la soledad por la "dictadura de la razón", a la infinidad del ensueño, a los viajes



eternos sin paralelo, por las callejuelas de la ciudad de La Paz, deambular solo, habiéndose a sí mismo, "... el loco se confinaba en el nómada oculto de la razón" dice Eduardo Nogales, siempre ir, siempre estar yendo, escaparse de la Incomprensión y el desprecio "... ¡Borracho! ¡Loco! ¡Loco! ¡Por Dios, basta! ¡Basta! ¿Qué daño hice a nadie? ¿Por qué me silban? ¿Por qué se me burlan perversamente? ¿Por qué me lanzan esas jaurías de muchachos hambrientos de despedazarme? ¿Mi silencio les hiere? ¡Por Dios! ¡Acaso no me ven diariamente huyendo cual bestia apaleada! ¿Mi reconcentración y mi sentimiento de amor y belleza os lastima, porque no río. Porque no danzo y canto con vosotros, ahogando mi tristeza en nuestros jolgorios? Gracias, pero los que habéis reído y burlado del sudor negro de mi sombrero, de mi tristeza, de raída y descolorida veste, y del rolo gesto de mis zapatos que me arrastran tímidamente ligeros y a hurtadillas en la sombra silenciosa de todos los rincones, buscando amparo en la soledad, oíd, Gracias... en nuestra crueldad me sumergiré como el oro en el agua regia. Mataré mi dolor con mi razón con afeta pisotearé mi corazón y os arrojaré en la cara mi locura y mi borrachera: mi miseria."

La angustia del desprecio, pero la virtud del placer en soledad tal como nos enseña Wilde "El placer es la piedra de toque de la naturaleza, su signo de aprobación", así nos lo hace entender en los III Tomos de "El loco", un período donde se reclina en las palabras, y la creación pictórica, hablarse a sí mismo, en un cuarto oscuro marginal del Chuquiawu, la misma donde nació, ya despedazado, un 14 de Octubre de 1883, "Señor, ¿por qué mis padres luego de engendrarne tentaron el abor-

livo? ¿Por qué cuando frustrada la tentativa del filicidio en el mismo seno materno, por qué cuando vine al mundo en forma de escupitajo cáustico o de maldición de Dios hecha carne sensitiva, por qué me arrojaron al arroyo, escondiéndose ellos en el misterio?... El viejo maldito tiene la culpa, a quien odio hasta más allá de sus días y los míos... si, lo veo con mis propios ojos... diciendome: Puedes irte mañana. ¿Por qué no me avisaron a tiempo? Calla. Calla corazón. Calla por Dios". Una interioridad despedazada que lo acompañará toda su vida y obra, y la misma será fuente de creación. "El Loco" no tiene similar, al asumir una actitud de vida sin par y consecuente hasta la hora de su muerte, el caos de su espíritu y de su mente hace imposible el ordenamiento sistematizado de su obra, con Nietzsche afirmaríamos: "Desconfío de todos los sistemáticos y me alejo de ellos. El ansia de sistema constituye una falta de honradez". Con un devenir diferenciado, similar al mundo kafkiano, ausencia de tiempo, erguida en el vacío, apuntalada, inmóvil: "Soy un imbécil, como todos: una sombra en el torbellino de los albuces; por consiguiente sólo diré necesidades. Así que si has de juzgarme, lo harás en vista de lo que soy: un bobo... Además, con tu opinión en pro o en contra, no gano ni pierdo nada..."

Sujeto al alcohol, lucido en su infortunio, creativo, se convierte en una fortaleza para escapar del hermetismo y su dolor, caminando y habiéndose solo por las calles. ¿Enseñar? ¿Para qué? "Bah, ¿se necesita ser muy necio para desasnar a los hombres? Vivid felices. Oh genetes; no hay temor, el misterio jamás se revelará en un estado de equilibrio..."